

# EL AGUIJON.

## DESAHOGO QUINCENAL.

REDACCION,  
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,  
Trapería, 21.

MURCIA 30 DICIEMBRE 1871.

### EL PORVENIR PROGRESISTA.

El partido progresista ha entrado en el período de su agonía.

La division tan marcada y el ódio tan profundo que reina entre los calamares y boqueras, hacen presagiar una cercana muerte para los hijos de Alcolea, entre las convulsiones de una desesperacion *puramente* progresista.

Esto se vá; han dicho lábios autorizados desde que empezó á funcionar la gran máquina de pasteles del progreso; y esto se vá, exclamamos nosotros, sin tener mas autoridad que la que nos dicta nuestro sentido comun.

Han pasado doce meses desde que Prim,

el santón de la gloriosa, encontró el término de sus ambiciones entre las balas de unos asesinos; y desde entonces el rey de la revolución y el partido progresista, no han encontrado un momento de reposo.

Desde que D. Amadeo pisó las playas de Cartagena, hasta la subida del último ministerio, España ha sido teatro de una farsa ridícula, digna de plagiarse por Offembach para la mejor corona de sus triunfos.

Topete, el célebre Topete, aquel marino que juró hace mucho tiempo retirarse á la vida privada, abrió una nueva era de felicidad, convirtiéndose de repente en ministro de Ultramar y en cicerone de D. Amadeo.

¿Y después qué ha sucedido?

Hemos visto cinco ministerios que han muerto apenas han nacido; hemos visto unas Cortes como pudiera haberlas concebido la imaginación mas exaltada de un progresista; hemos visto muchos puntos negros que de tan numerosos se han convertido en un inmenso borron; y, por último, hemos visto el gran sainete representado por calamares y boqueras, que no puede concluir, sino con la muerte de tan célebres *animalitos*.

Y la muerte es inevitable, si hemos de creer en los pronósticos de la política.

El ministerio Malcampo, segun ellos, fué la pantalla de Sagasta: el ministerio Sagasta, es la pantalla de Serrano.

La célebre *espada* de los fronterizos está en puerta: la política de los antiguos vi-

calvaristas es mas astuta y mas incomprendible que la de los calamarés, y estos tendrán que abandonar el ambicionado banquete del presupuesto, para sepultarse, como sus hermanos los boqueras, en las filas del partido que quiera tenderles sus brazos.

Y si esto fuera solo, el cadáver del *progreso* podria alguna vez sentir los efectos del galvanismo y levantarse de su sepulcro para empuñar nuevamente las riendas del poder.

Pero es algo mas lo que le mata.

El disgusto de la nacion ha llegado á su colmo; la escasez de los recursos aumenta dia por dia; el empobrecimiento de España raya en los límites de la inverosimilitud, y la hermosa perla de las Antillas muere á manos de los filibusteros, preparándose á *salvarla* de tan deplorable estado, el antiguo ministro de D.<sup>a</sup> Isabel II, el *célebre* general Concha.

Si esto no indica claramente la muerte del partido progresista, venga Zorrilla y lo vea.

Pero no creamos que, porque un partido desaparezca de la escena política, las cosas seguirán su rumbo anterior en las manos de los que ocupan el vacilante puesto de los sagastinos.

Eso no puede ser de ningun modo.

No queremos echarla de profetas; no queremos vaticinar lo que ha de suceder en lo porvenir; pero aseguramos que, dadas las circunstancias que hoy nos rodean, cami-

namos hácia el petróleo ó hácia la reaccion única solucion que se presenta á la tan enmarañada madeja de nuestra sacrosanta revolucion.

Esto es el fin de la farsa.

Nosotros, pobres periodistas que venimos á cumplir en la prensa una sagrada mision, enseñando al pueblo nuestro modo de pensar, nos cruzamos de brazos ante la tempestad que se prepara en el horizonte de nuestra patria, esperando impasibles el dia tambien de nuestro triunfo ó de una terrible desgracia.

Es lo único que por hoy podemos decir.



¡Qué progreso, y qué progresistas!

Es el caso que los dependientes del ayuntamiento reclamaron el dia de nochebuena una paga de las muchas que se les adeudan, manifestando el estado de miseria en que se hallaban.

Comovido fuertemente nuestro caro D. Mariano, les dijo que no existian en caja mas que tres pesetas, y que sentia no tener la cantidad necesaria para complacerles en tan justa exigencia con sus propios fondos.

Compadecido de aquellos infelices D. Tomás Galiana, recaudador del impuesto municipal, buscó 30,000 rs., los cuales le fueron entregados por el concejal D. Alberto Gimenez Caballero sin mas garantia que un recibo firmado por el Sr. Galiana, y

con cuya cantidad se pudo socorrer á tanto desgraciado.

Accion tan noble y desinteresada, dice mucho un favor de estos señores.



El cuerpo de bomberos ha hecho siempre servicio en el teatro, durante las funciones.

Esta temporada ha perdido esa costumbre.

¿Y se puede saber por qué?



He leído la biografía del conde de Floridablanca, que publica en su último número *Cartagena Ilustrada*.

Omito todo elogio por ser del amigo D. Andrés Blanco y Garcia; pero conste que ha gustado mucho á cuantas personas la han leído.



Cierto jóven perdió cuanto dinero tenia en la noche de Navidad, y á la mañana siguiente cuando sus amigos, que ignoraban el suceso, le daban las buenas pascuas, les respondia:

Así las tengan Vds.



El Casino prepara algunos bailes de máscaras, pero las niñas dicen que no bailarán por temor á los *guasones*.

¡Qué inocencia!

Niñas bonitas, por vos,  
no os pongais en ese estado,  
que no bailar es pecado  
que nunca perdona Dios.



En el Malecon:

—Tengo entendido que es V. un fenómeno descifrando charadas.

—Tanto como fenómeno, no señor; pero puedo asegurar á V. S., que en Jumilla no hay quien me aventaje.

—Propondré á V. en la mejor ocasion por una cruz.



Por no tener pecúlio  
vivía doña Tecla allá por julio  
en un pobre desvan  
con su caro consorte el buen D. Juan;  
y al ver como la gente,  
por evitar la asfixia del estio,  
marchaba á refrescar su cuerpo ardiente  
en las ondas del piélago sombrío,  
decía resignada y... conmovida  
queriendo consolar á su marido:  
no es verdad Juan? *qué descansada vida*  
*la del que huye el mundanal ruido!*



Lo que pasa en el teatro indebidamente:  
Volver el papel la autoridad municipal, para que  
se repita lo que desea el público.  
Tocar los músicos sin descubrirse:  
Fumar los idem en el salon.  
Dar patadas para aplaudir.  
Bailar el *can-can* con tanta desenvoltura.  
Interrumpir á los actores con vaciedades.  
Requebrar á las boleras *de cierto modo*.  
Etcétera, etcétera, etcétera...



El señor marqués de Pinares ha sido elegido  
presidente del Círculo Industrial.

¡Y luego dirán que la política no eleva á los  
hombres!



Dos sugetos se presentan en la estacion del ferro-  
carril; se llegan al despacho y piden dos billetes para  
perros.

Al penetrar en el anden un empleado se los pide  
y los examina, y busca los perros con la vista

—¿Donde están esos animales? pregunta.

—Somos nosotros mismos, que como sabemos que  
á los perros se les lleva en el tren por menos precio,  
hemos creido prudente hacer el viaje en la perrera.

El empleado se desmaya.



La gente esta mal humorada.

Otros años invadian por ahora las tertulias, elegantes máscaras.

Sin duda temen las *registren*.

No hay cuidado, pues V. S. Ilma. ha levantado esa orden.

Conque á embromar!

¡Que salgan! ¡Que salgan!



Siguen siendo justamente aplaudidas las señoritas Maiquez y Sra. Argüelles.

La primera en *La rica hembra*, *La Beltraneja* y *Catalina de Howard* estuvo admirable.

La segunda en *La pension de Venturita* y *El paffuelo blanco*, fué llamada al palco escénico.

En *El hombre de mundo* rayó á una gran altura Gomez (D. F.) mereciendo dignamente una completa ovacion.

En *La cabaña de Tom*, los Portes interpretaron sus papeles con gran exactitud.

Pepe Gomez y Garcia, en *República teatral* y *El que nace para ochavo*, estuvieron deliciosos.

Por último, Sanchez va adquiriendo mayor desenvoltura, y se sabe regularmente los papeles:

«Lo cual es una satisfaccion para toda esta poblacion.»



—¿Cuántos son los elementos?

Preguntó su padre á Cosmo.

—Los elementos son cinco.

—¿Cómo cinco, monigote?

—Si señor, el aire, el fuego,  
el agua, la tierra... —Hombre  
esos son cuatro! ¿Y el quinto?

—Es el *elemento jóven*.



A los dependientes del órden público no se les vé el pelo de noche, mas que en el teatro.

Sr. Gobernador, me podrá decir V. S. donde se mete esa *tropa*?

Si no aprovechan, fuera.



El jóven pintor Sr. Mesequer, ha terminado un *San Fulgencio* de gran tamaño, que ha merecido el beneplácito de algunos inteligentes.

Reciba la enhorabuena.



Un dia de pascua y á la salida del teatro fué robado un pobre hombre por una persona, al parecer, decente.

Si quieres andar seguro  
vete por caminos malos,  
que los ladrones de hoy dia  
llevan los piés charolados.



Hemos tenido el gusto de recibir el número 48 de *La Ilustracion de Madrid*, notable revista de política, ciencias, artes y literatura, que tanto por los artículos y poesías que en ella se insertan, como por los buenos grabados que contiene, debidos á artistas españoles, merece colocarse al lado de los principales periódicos ilustrados de Europa.

En el próximo número del «Aguijón» incluiremos prospectos de dicha revista.



## REVISTA DEL AÑO DE 1871.

El año que se va.

(*Recuerdos de Der-Lherling.*)

Tras de políticos días  
y de meses de elecciones  
en que se hartan los hambrones  
con destinos y alcaldías;

Y tras de lances pactados  
por los distintos partidos  
que van siempre divididos,  
y á la vez multiplicados;

Pasa un año y otro llega,  
y con él vienen los Reyes,  
y en todos se hollan las leyes,  
y al niño de Dios se juega.

En todos hay profusion  
de políticos, y al cabo

todos terminan en pavo  
y en zambomba y en turron.

En todos, de varios modos,  
hubo miserias y engaño;  
mas, ¡vive Dios! que este año  
ha sido el pebr de todos

Comenzó por el alegre  
de un rey nuevo... no Gaspar,  
ni Melchor, ni Baltasar,  
sino otro entre blanco y negro.

Dicen que vino guiado  
por cien estrellas... no tal;  
pues yo sé que un general  
fué tan solo el *estrellado*.

Hubo un crimen y un proceso;  
mas no descubriendo nada,  
se amasó cierta ensalada,  
y aquí dió fin el suceso.

Luego un ministerio entró,  
y luego otro ministerio,  
que, mostrándose muy serio,  
á dos carrillos comió.

Las Córtes se convocaron  
y hubo elecciones atroces,  
en que anduvieron á ceces  
los hombres que aquí votaron.

Y hubo riñas y suspiros  
por las calles y plazuelas;  
y hubo vino y francachelas;  
y hubo palizas y tiros.

Y aun eran poco estas tramas

para lo que sucedía  
en la capital, que ardía  
del petróleo por las llamas.

Petróleo, que de hambre harto,  
yo bendigo en mi revista,  
porque yo soy comunista...  
ya se vé... ¡no tengo un cuarto!

Pero volvamos á España,  
donde con gran atalaje,  
el rey se marcha de viaje,  
y alegremente se baña;

Donde hay partidos de adorno  
que discuten á trancazos,  
y luego en estrechos lazos,  
se embriagan juntos... en Fornos;

Donde la maldad se fragua  
y el vientre se llena artero;  
en donde existe un Rivero  
que nunca ha probado el agua.

Y, en fin, donde al pueblo leal  
se engaña siempre y se hostiga,  
y á que voto se le obliga  
por un pastel de á real.

• • • • •  
Todo esto ha sucedido  
en el año que ya espira.  
Muertes, fraude, horror, mentira  
y petróleo maldecido.

Y para que nada en él  
haya de bueno faltado,  
por un hecho ha terminado,

que... ¡por vida de Luzbel!

De chiste es todo un emblema  
y consiste en que un jurado,  
(á la Virgen dedicado)  
premió un *tri-lingüi* poema.

Y que dejando humillada  
la canción de un vate ardiente,  
alzó al autor inocente  
de la *panoxa dorada*.

Panoxa que alza su grito  
de varias lenguas al ruego,  
en catalán, en gallego,  
y en portugués y en sanscrito

No hay duda: el hecho nombrado  
saldrá muy pronto en la historia,  
para la eterna memoria  
de un poeta laureado.

Adios, pues, año de horrores,  
vete pronto, y quiera el cielo  
traernos para consuelo  
algunos días mejores.

*Dies en que no hacha epidemia,  
ni premi á lo chavacú:  
eu dic aixi en valensia,  
porque lo que ahora se premia.*



Cuadros sociales.

V.

—Es V. un ángel, Liboria, y el hombre que posea su amor debe tenerse por muy dichoso.

—No sea V. adulator, Léandro.

—Yo adulator!... Vamos, V. no se mira al espejo!... Es V. tan bella como modesta.

—Mire V. que lo voy á crear! (Haciendo dengues.)

—Créalo V., créalo V., Liboria. (¡Mal rayo te parta!)

—Si fuera V. sincero! Pero, cá... ¿Cómo ha de fiarse una doncella honesta de los jóvenes del día?

—(¡Habrá demonio de bruja! Pues fiate de los de la noche.) Yo la amo á V., Liboria. Puede V. fiarse.

—Si fuera verdad.

—Tan verdad como el sol. Oye, pichona ¿tienes á mano quinientos reales?

—Oro molido que fuera, Leandro. ¿Necesitas mas?

—Por rubor no te habia pedido mil, pero...

—Tontillo! Toma ese dinero, y procura hacerte un gaban que bien lo necesitas.

Así á una vieja barbuda  
cierto doncel esplotaba,  
diciendo: ¡ancha es Castilla!  
si quieres amor, lo pagas.

VI.

—Mira, Anastasio, que ya han dado las diez, y es hora de ir á la oficina.

—Es cierto, esposa mia: pero, qué quieres; estando

á tu lado, se me pasa el tiempo sin sentir. Te quiero tanto!

— *Tonton!*... (Pasándole la mano por la barba.) Yo también te quiero .. Pero, corre, corre; aquí tienes el sombrero y los guantes.

— Me voy, Teresita, me voy. Que pienses mucho en mí; que no te asomes al balcon.

— ¡Qué te he de olvidar!... Pero vete, hombre, vete. (Qué mosca tan pegajosa es un marido enamorado!)

— Adios, mi encanto!

— Adios, adios.

— ¡Mi gloria!

— Gracias. (Empujándole) Qué impaciente debe estar Julio!

(Don Anastasio desde el primer descanso de la escalera:)— Adios, mi cielo!

— Adios mi... ¡Uff... respiro!... Ya se fué!

Para los maridos gansos  
no hay disturbios ni recelos.  
De los tontos y los mansos  
es el reino de los cielos.



### Charada.

Esta mañana te ví  
simbolizar mi esperanza,  
bordando con hilos verdes  
el todo de la charada;  
y manejabas la aguja

con *tercia* y *segunda* tanta,  
que tan solo en diez minutos  
diste fin á un *tercia* y *cuarto*,  
de color *prima* y *segunda*,  
que con el verde enlazabas.  
Yo te contemplaba absorto  
desde mi vecina estancia,  
apoyado en *prima* y *tercia*;  
y con voz apasionada  
dije: —No hay otra en el mundo,  
ni mas lista, ni mas guapa.



Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Colon descubrió los mares  
ayudado de la *lona*:  
cuidan sin tregua las niñas  
el *pelo*, que las adorna:  
y desde la juventud  
hasta la vejez remota,  
la *pena* nos acompaña  
entre la cana y la fosa.  
En el mundo hay tal contienda  
de resplandores y sombras,  
que tengo yo una amiguita  
bellísima; y es PE-LO-NA.

Un suscriptor.